

Fundación de Roma

Existen dos explicaciones sobre la fundación de Roma: a) legendaria, b) histórica.

La leyenda cuenta que Roma fue fundada en el año 753 a.C. por los mellizos Rómulo y Remo (quienes fueron salvados de bebés por una loba).

En base a los descubrimientos arqueológicos, se sabe que la península itálica fue ocupada desde el año 1200 a.c. por pueblos de origen indoeuropeo (latinos, sabinos, samnitas). Alrededor del siglo VIII a.c. los latinos poblaron las colinas a orillas del Tíber y de ahí habría surgido Roma.

Desde su fundación Roma, fue una ciudad-estado gobernada por un rey. Pronto fue dominada por los etruscos (pueblo indoeuropeo llegado en el siglo XII a.C. organizado en una confederación de doce ciudades-estados). Los romanos tomaron de los etruscos la escritura y algunos dioses.

En el 509 a.C., los romanos expulsaron a los etruscos y la monarquía fue sustituida por una república patricia (sólo los patricios participaban en el gobierno). En el siglo I a.C.

los plebeyos ricos junto con patricios controlaron Roma (república patricio-plebeya). Esta república se transformó en imperialista al iniciar la conquista de Italia y después de todo el mediterráneo.

El principal instrumento de conquista fue el ejército. Este era muy poderoso y organizado, llegando a tener 700000 efectivos.

La incapacidad para gobernar territorios tan extensos como los conquistados, llevó a la crisis del régimen republicano. El aumento del poder de los jefes del ejército, provocó que los generales Mario, Sila y Julio Cesar llegaron al poder. Cuando éste fue asesinado, de las luchas por el poder político salió victorioso Octavio, iniciador del Imperio. Octavio acaparó el poder transformando a Roma en una monarquía de hecho ya que los ciudadanos perdieron casi todo el poder, aun cuando se conservaran las instituciones de gobierno de la república.



Etapas en la historia de Roma

Los historiadores dividen la historia de Roma según su régimen de gobierno. En base a esto, podemos distinguir las siguientes etapas:

Monarquía (753 a.C. - 509 a.C.): Monarquía limitada y electiva.

República (509 a.C. - 27 a.C.): República patricia (509 a.c. - siglo III a.C.)

República patricio-plebeya (siglo III a.C. - 27 a.C.)

Imperio (27 a.C. - 476 d.C.): Imperio Alto (27 a.C.- siglo III d.C.).

Imperio Bajo (siglo III d.C. – 476 d.C.)

Roma durante la monarquía (753 ac. - 509 a.c.)

Las instituciones de gobierno eran: **Rey**: elegido, vitalicio, con funciones administrativas, militares y religiosas.

Senado: Integrado por los jefes de los gens principales. Elegía al rey y lo aconsejaba. Su número fue aumentando de 100 a 300 miembros.

Asamblea: Aprobaba o rechazaba la designación del nuevo rey. Estaba integrado por hombres de los treinta curias.

La sociedad se dividía en dos grandes grupos: patricios y plebeyos.

Los patricios eran considerados descendientes de los primeros pobladores de Roma. Eran propietarios de la mayoría de las tierras y controlaban los cargos políticos, religiosos y militares.

Los plebeyos eran campesinos, comerciantes o artesanos y no poseían grandes propiedades. No podían participar en el gobierno, ni casarse con patricios.

Los clientes eran plebeyos que dependían de un pater familiae para sobrevivir.

La base de la sociedad era la familia (integrada por todos los individuos que vivían en la misma casa aunque no fueran parientes). Esta estaba sometida a la autoridad del pater familiae. Diez familias emparentadas formaban una gens (llevaban el mismo apellido). Diez gens formaban una curia y diez curias una tribu.

Roma durante la República patricia (509 a.c. - siglo III a.c.)

Se llama república patricia porque el poder estaba en manos de los patricios, por lo que no había democracia.

Las instituciones de gobierno eran: **Senado:** 300 miembros vitalicios. Redacta leyes, se encarga de la administración, religión, relaciones exteriores, finanzas. Fue el órgano más importante.

Asambleas: Rechaza o aprueba las leyes propuestas por el Senado. Hay Asambleas curiadas y centuriadas.

Magistraturas: Administran Roma. Para desempeñar las magistraturas había que seguir un orden: tribuno, cuestor, edil, censor, pretor, cónsul.

Los ciudadanos eran todos los hombres libres de padre ciudadano y matrimonio regular. Estaban obligados al servicio militar y pagar impuestos.

Magistrados:

Tribunos: se ocupaban de los asuntos de la plebe. Podían oponerse a la acción de los magistrados y Senado. Proponían leyes.

Cuestores: se encargaban de la contabilidad. Nombraban senadores.

Ediles: vigilaban el abastecimiento de Roma. Reparaban las vías de comunicaciones.

Censores: elaboraban el censo de los ciudadanos. Controlaban el comportamiento de los senadores.

Pretores: tenían la competencia judicial y política.

Cónsules: eran jefes militares y políticos.

Dictador: se elegía en casos excepcionales. Tenían grandes poderes políticos y militares.

Luchas entre patricios y plebeyos.

A lo largo de los siglos V a.c. y III a.c. los plebeyos enfrentaron a los patricios para lograr la igualdad ante la ley.

Los conflictos sociales generados en estos enfrentamientos y la expansión territorial (se necesitaban cada vez más soldados) hicieron que los plebeyos obtuvieran ciertos logros: 1) representación en el gobierno (tribunos de la plebe), 2) derecho a reunirse en Asamblea de la plebe, 3) ley de las Doce tablas, 4) autorización de matrimonio entre patricios y plebeyos, 5) acceso a todas las magistraturas, 6) acceso al sacerdocio, 7) abolición de la esclavitud por deudas, 8) reparto de tierras.

Expansión territorial y conflictos sociales

La expansión territorial de Roma solucionó algunas dificultades pero provocó nuevos problemas. Entre estos últimos, el más importante fue mantener el control sobre los pueblos conquistados y lograr que todos los habitantes de sus nuevos dominios aceptaran la autoridad del Estado romano.

Para lograr estos objetivos, los territorios conquistados fueron divididos en *provincias*, a cargo de un magistrado designado por el Senado romano, denominado *pretor*. En cada provincia, se instalaron *legiones* de soldados para garantizar el sometimiento de los pueblos no romanos. Las autoridades de Roma consideraban que los territorios conquistados eran propiedad del pueblo romano.



La expansión territorial permitió al Estado romano aumentar sus ingresos fiscales, necesarios para sostener los enormes gastos que demandaba mantener los ejércitos y los funcionarios de gobierno. Los ciudadanos romanos y los aliados itálicos —es decir, los pueblos de Italia que se habían aliado con Roma para lograr la

expansión— estaban libres de impuestos; pero todas las provincias y los no ciudadanos tenían obligación de tributar; *stipendium* y *tributum* eran los impuestos fijos que debían pagar las provincias, y *capitación*, el que debían pagar las personas.

Otras consecuencias económicas y sociales de la expansión territorial fueron un gran aumento del número de esclavos capturados durante las batallas y el empobrecimiento de los pequeños propietarios rurales romanos, debido a la llegada a Italia de cereales y alimentos más baratos. También se produjo un gran crecimiento de la población urbana. Muchos campesinos que perdieron sus tierras y otros que fueron reemplazados por esclavos se dirigieron hacia las ciudades en busca de algún medio de subsistencia. Este crecimiento de la plebe urbana constituyó un factor de constantes tensiones sociales.

Hacia el siglo I a. C., las autoridades de Roma enfrentaron diferentes tipos de conflictos: las rebeliones de esclavos, las luchas de los grupos plebeyos más pobres que reclamaban el reparto de tierras para los agricultores y de cereales baratos en las ciudades, el reclamo de los aliados itálicos por ser considerados ciudadanos romanos, y la resistencia de muchos pueblos provinciales a pagar los impuestos que exigían los funcionarios romanos.

La necesidad de los grupos dirigentes de asegurar el orden que los beneficiaba los llevó a buscar una solución a esos conflictos. Así se aceleró el camino hacia la concentración del poder.

LAS CONSECUENCIAS DE LAS CONQUISTAS

La expansión de los romanos sobre el mundo mediterráneo ocasionó grandes cambios, no solo en las sociedades conquistadas, sino también en la misma Roma, donde la cultura, la vida cotidiana y las prácticas sociales se vieron profundamente transformadas.

1) La romanización de los pueblos sometidos

Se entiende por romanización el proceso de asimilación del modo de vida romano por parte de los pueblos sometidos a la autoridad de Roma. La difusión del latín y del derecho romano, la construcción de acueductos, teatros, puentes y caminos romanos en las provincias fueron una clara manifestación de ese proceso de difusión cultural.

Los principales agentes que posibilitaron la romanización fueron:

- El ejército, al que se unieron como tropas auxiliares gran parte de los nativos de las regiones conquistadas. Al mismo tiempo, muchos soldados romanos o itálicos se desvincularon del ejército para instalarse en colonias fundadas en las provincias. A esto hay que agregar el papel desempeñado por los campamentos militares permanentes, en cuyas proximidades se formaron núcleos de población que rápidamente adquirieron las costumbres de los conquistadores.
- La población civil, que generalmente acompañaba o seguía a las legiones. Se trataba, sobre todo, de comerciantes y artesanos que buscaban sacar provecho de las riquezas de los territorios incorporados. También había campesinos arruinados y fugitivos por causas políticas, que se asentaban como colonos, buscando mejorar su situación económica lejos de Italia. Todos ellos llevaron su lengua, sus costumbres y sus creencias a las provincias donde se establecieron.
- Imposición del latín. Roma impuso a los territorios occidentales conquistados su lengua, a partir de la cual surgirán las lenguas románicas, catalán, castellano, gallego, francés, italiano, rumano, portugués.
- Imposición del Derecho romano. El derecho regulaba las relaciones entre las personas y el estado y las relaciones de las personas entre sí. Aportó el concepto de que todos los hombres son iguales y deben gozar de los mismos derechos.

2) La helenización de las costumbres romanas

Roma recibió diversas influencias culturales de los territorios conquistados, que provocaron profundos cambios en las costumbres cotidianas, la religión y la cultura romana.

La influencia más poderosa fue la ejercida por la cultura griega. Con la llegada a Roma de muebles, adornos y obras de arte griegos tomados como botín de guerra o recibidos en carácter de tributo, se inició paulatina helenización de las costumbres.

En este proceso de helenización, tuvieron una gran importancia intelectuales griegos convertidos en esclavos tras las guerras de conquista. Filósofos y oradores se desempeñaron como maestros de los jóvenes de las familias más acomodadas: fueron los pedagogos. Los sectores más instruidos aprendieron a hablar en griego, y en esa lengua se escribieron los primeros libros de historia romana. La arquitectura y la escultura también imitaron los modelos griegos.

Con la introducción de las costumbres de las cortes helenísticas desarrolló entre los romanos el gusto por el lujo y un desmedido afán lucro. Pero el abandono de la austeridad que había caracterizado a los primeros años de la República no fue bienvenido por todos. Los miembros más conservadores de las familias patricias trataron de resistir la penetración de las nuevas costumbres, ante el temor de que se debilitara el tradicional espíritu romano.

Otra importante consecuencia cultural de las conquistas fue la incorporación de los dioses griegos y los cultos orientales, que los romanos adaptaron a sus necesidades.

3) Una creciente desigualdad social

Si bien los beneficios obtenidos gracias a las guerras de conquista fueron inmensos, no favorecieron a todos los sectores sociales por igual.

El orden senatorial (nobilitas), surgido de la unión de las familias plebeyas más ricas con las familias patricias, fue el grupo que más se benefició con las riquezas que aflúan a Roma. Sus integrantes

adquirieron grandes propiedades -los latifundios- que explotaron por medio del trabajo esclavo; monopolizaron las altas magistraturas, los gobiernos provinciales y el mando del ejército.

El orden ecuestre -de los caballeros-, formado por plebeyos enriquecidos, también se benefició económicamente con las conquistas y la expansión de las actividades comerciales. Con las ganancias obtenidas, logró la administración del cobro de los impuestos, adelantando al gobierno las recaudaciones y saqueando luego a las provincias para recuperar el dinero y obtener ganancias.

En cambio, las guerras arruinaron a los soldados-campesinos, porque se mantuvieron alejados de las tareas agrícolas, al mismo tiempo que sus campos eran devastados por el paso de los ejércitos. Al regresar a sus hogares, muchos de ellos se vieron obligados a vender sus tierras, para hacer frente a las deudas y los impuestos. Alejados de sus campos, se instalaron en la ciudad, donde se incorporaron a la plebe urbana, que carecía de ocupación. Esta situación generó nuevos estallidos sociales y políticos.

4) La crisis de las instituciones políticas republicanas

El sistema político romano, creado para gobernar a una pequeña ciudad-estado, pronto se mostró inadecuado para administrar extensos territorios y gobernar a una población heterogénea. Las conquistas generaron, entonces, un conjunto de dificultades políticas que, sumadas a las tensiones sociales, fueron preparando en Roma las condiciones para el establecimiento de un poder personal y absoluto.

Entre esas dificultades políticas, se destacaron los reclamos para que se extendieran los derechos de ciudadanía romana a todos los habitantes de Italia (derecho concedido en el 90 a.C.); el afán del Senado por controlar el gobierno; y la concesión de grandes poderes a los generales encargados de conquistar nuevos territorios.

Hacia el poder unipersonal: Julio César

Durante el siglo I a. C., los patricios y los plebeyos se enfrentaron de manera cada vez más violenta. Los generales del ejército romano, gracias a su participación en las guerras exteriores, habían ganado mucho prestigio. Para aumentar su poder, buscaron el apoyo de los distintos grupos sociales. Así fue como algunos jefes militares que tenían el apoyo de los plebeyos se enfrentaron con otros que contaban con la adhesión de los patricios.

Durante el transcurso de las guerras civiles, Julio César, un jefe militar de origen patricio, pero popular entre amplios sectores de la plebe, logró afirmar su poder personal. Luego de una exitosa guerra en la provincia de la Galia, Julio César derrotó a otros generales que se oponían a su liderazgo y se proclamó *imperator*; título que significaba jefe supremo del ejército. Al mismo tiempo, también asumió un conjunto de funciones de gobierno que antes estaban repartidas entre varias magistraturas.

Julio César tomó medidas en favor de la plebe, tales como el reparto de tierras y de cereales baratos entre los ciudadanos pobres, que fueron resistidas por los grupos privilegiados encabezados por los senadores más poderosos. Estos, finalmente, organizaron una conjura y asesinaron a César en marzo del año 44 a. C.

Imperio Romano (27 a.c - 476 d.c)

El asesinato de César provocó nuevos enfrentamientos: en esta oportunidad, entre Octavio, hijo adoptivo de César, y varios jefes militares. Frente a esta situación, algunos senadores comenzaron a discutir si la organización republicana era la mejor forma de gobierno para un Estado con dominios territoriales tan extensos.

Finalmente, en el 31 a. C., en la batalla de Accio (Actium), Octavio derrotó a Marco Antonio, un general victorioso y el más poderoso de sus adversarios. A partir de entonces, con el apoyo de los senadores más ricos y de los grandes comerciantes y propietarios de esclavos, Octavio se convirtió en el jefe máximo del Estado romano.

Roma pasa de un sistema político republicano, con una cierta participación de los diferentes grupos sociales en política, a un sistema político imperial, con todo el poder en manos únicamente del Emperador, en el año 27 a.C., con AUGUSTO, que culminaba así las transformaciones iniciadas por Julio Cesar . Octavio Augusto se convierte en uno de los personajes más destacados e influyentes de

la historia de Roma. Por ello, vamos a intentar conocerlo un poco mejor. Lee atentamente los siguientes textos: *“Una vez se hubo ganado a los soldados con sus dádivas, a la plebe con abundantes repartos de víveres y a todos con las dulzuras de la paz, se le vio encumbrarse poco a poco y asumir el poder del Senado, de las Magistraturas y de las leyes. Nadie se oponía; los más altivos republicanos habían perecido en las guerras y en las represiones. Los miembros de la nobleza que sobrevivieron se encontraron con honores y riquezas a cambio de su sumisión”.*

“Extendí las fronteras de todas las provincias del Imperio. Pacifiqué las provincias de las Galias y de Hispania. Hice pacificar la región de los Alpes sin llevar injustamente la guerra a ningún pueblo. Bajo mi mando y auspicios marcharon mis ejércitos hasta Etiopía y Arabia, donde en una batalla fueron aniquilados grandes ejércitos de adversarios y se conquistaron muchas fortalezas...Incorporé Egipto al Imperio Romano”

Cuando Octavio murió, en el 14 a. C., ni los senadores, ni el pueblo, ni los soldados dudaron en jurar fidelidad a Tiberio, a quien el príncipe había designado su heredero. Los romanos reconocieron la autoridad del nuevo príncipe, y Augusto fue oficialmente divinizado. Con este hecho, el Estado romano dejó de ser una República y se transformó en una monarquía hereditaria. El poder unipersonal del príncipe se fue acentuando y, en poco tiempo, concentró en su persona todos los poderes y títulos. Los sucesores de Tiberio heredaron el título de emperador, convertido en un cargo que reunía la totalidad del poder político, militar, judicial y religioso. El Senado no pudo resistir este proceso de centralización de la autoridad, y el Estado romano se constituyó entonces en un Imperio.

EL ALTO IMPERIO (siglos I a.c y II d.c): una monarquía disfrazada de república

Octavio organizó de hecho una monarquía porque desempeñó varias magistraturas en forma simultánea y con carácter vitalicio.

Fue Tribuno, lo que le daba el derecho de apresar y castigar a su antojo, de presidir y convocar el Senado y las Asambleas (aunque efectivamente estas nunca se reunieron), y sobre todo el derecho de veto sobre los actos de los magistrados. Ningún magistrado podría decidir nada sin el consentimiento de Augusto.

También fue Cónsul y Censor pero sus colegas no podían usar sus derechos contra él, siempre estaban bajo su poder.

Se convirtió en el dueño absoluto del poder militar con el título de Imperator, por eso al nuevo régimen se le llamó Imperio.

El mando absoluto lo ejerció en las Provincias, en Italia y en Roma donde disponía de tropas.

El ejército era permanente, profesional y adicto al emperador y estaba integrado por pobladores de todo el Imperio y de todas las clases sociales; se componía no sólo de italianos sino también de provincianos a quienes Augusto les otorgó la ciudadanía romana y tierras al terminar el servicio militar.

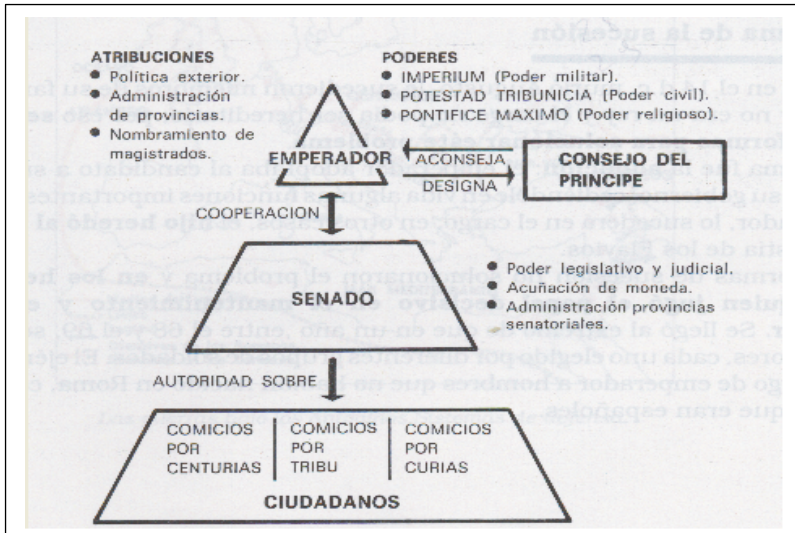
Augusto fue además Pontífice Máximo lo que le daba la jefatura de la religión oficial con carácter vitalicio, presidía las ceremonias del culto y oficiaba como intermediario entre el pueblo y los dioses.

El emperador organizó un cuerpo de funcionarios leales a su persona, nombrados y destituidos por él, que le ayudaban en las tareas de gobierno. Recibían altas remuneraciones a cambio de un servicio fiel y eficiente. Formaron la burocracia imperial.

Se ocupaban del cobro y administración de los impuestos evitando los abusos de los particulares que se habían ocupado de ello en la época republicana. También se ocupaban de la administración de la

ciudad de Roma y de las provincias que dependían directamente del emperador. Ellas eran las provincias fronterizas o aquéllas que exigían una vigilancia permanente.

Régimen imperial durante Alto Imperio.



Consejo del Príncipe: Estaba integrado por amigos personales del emperador y tenía funciones de asesoramiento. Posteriormente tomó forma oficial, llamándosele Consistorio.

El Senado: Esta institución fue la que conservó más sus atribuciones, aunque perdió la importancia de la época republicana. Se redujo el número de sus integrantes y se requería para ser senador una fortuna equivalente a un millón de sestercios, por lo que sólo podrían integrarlo una minoría de privilegiados.

Perdió la dirección de la política exterior que pasó al emperador; mantuvo algunas funciones legislativas y judiciales pero subordinadas a la decisión del emperador. También tenía funciones financieras (por ejemplo, podía acuñar monedas de bronce).

En lo que se refiere a la administración provincial se le confiaron las Provincias más pacíficas y cercanas a Roma, que no presentaban problemas de organización.

Las Asambleas: Las asambleas prácticamente no fueron reunidas. De esta manera el pueblo romano quedaba desposeído de las instituciones por medio de las cuales podía ejercer su soberanía.

EL BAJO IMPERIO (fines del siglo III – V): una monarquía absoluta de derecho divino

A fines del siglo III d.c. los emperadores impusieron un régimen de gobierno absoluto que restableció el orden interno y contuvo la amenaza exterior. Así surgió el período llamado Bajo Imperio.

Para solucionar la anarquía militar, debido a la imposibilidad de ejercer una autoridad efectiva en todo el Imperio, se estableció una monarquía absoluta de derecho divino. Se consideraba a los emperadores como elegidos por los dioses. Las victorias militares eran signos de la gracia divina; de esta manera, la religión fundamentaba un poder basado en la fuerza militar y en la guerra.

El emperador adoptó el título de dominus (Señor), y desapareció el Senado. El Principado fue sustituido por el Dominado; ya no hubo más ciudadanos sino súbditos, cuyo deber principal era servir al Estado y trabajar para su mantenimiento.

El ejército era el principal sostén del régimen. Se recurrió al reclutamiento primero voluntario y luego forzoso, entre los habitantes del Imperio, especialmente entre la población rural. La necesidad de un ejército más numeroso, hizo que el Estado recurriera a soldados más aptos consiguiéndolos entre las tribus germanas instaladas en las fronteras. De esta forma, el ejército dejó de ser un instrumento de romanización y se convirtió en un medio de barbarización. Los propios oficiales que rodeaban al emperador eran de origen bárbaro, generalmente germanos.

Para cumplir con las órdenes del emperador se recurrió a una enorme cantidad de funcionarios directamente subordinados a él. Esta burocracia se encargaba de que la voluntad del emperador se cumpliera hasta en el último pueblo, así como de recaudar impuestos para pagar el ejército.

Tres momentos del Bajo Imperio: Diocleciano, Constantino y Teodosio

Diocleciano (284-304 d.c.) fue el primer emperador que transformó el poder imperial en absoluto y divino.

Su gobierno se caracterizó por persecuciones a los cristianos, porque constituían un obstáculo para la unidad religiosa y política.

Este emperador creó la Tetrarquía (gobierno de cuatro) para evitar la anarquía militar, mejorar la administración y asegurar una sucesión pacífica a la muerte del emperador. Este sistema consiste en que el emperador se asocia a otro emperador llamado Augusto, y cada uno de ellos elige a un funcionario llamado

César que lo ayuda. A la muerte de un Augusto, el César asociado lo sustituye. Sin embargo, la Tetrarquía no obtuvo los resultados esperados.

Constantino (306-337 d.c.): La política religiosa de Constantino se considera la realización más importante de su gobierno. Estableció la tolerancia religiosa (libertad de cultos) en el Edicto de Milán del año 313. Con esta medida intentó mantener la unidad del Imperio. El poder del emperador continuó siendo absoluto, pero ahora pasó a ser el "elegido de Dios". Los cristianos dejaron de ser perseguidos.

Fundó una nueva capital del Imperio, en la antigua colonia griega de Bizancio, a la que llamó Constantinopla. La fundación de Constantinopla obedeció a diversas razones: la superioridad económica de la parte oriental sobre la occidental, la presencia de los principales frentes de guerra en esta zona (Balcanes, Armenia y Siria), la decadencia de Roma, su ineficacia para solucionar el problema de la defensa y su carácter pagano que la hacía inconveniente para la política de unidad religiosa.

Teodosio (379-395 d.c.): Declaró al Cristianismo religión oficial del Imperio, en el Edicto de Tesalónica del año 380, prohibiendo los demás cultos.

A partir de Teodosio la Iglesia gozó de una serie de privilegios: recibió donaciones, no pagaba impuestos, sus miembros no participaban en el ejército y presidían tribunales.

A partir del siglo V, Roma se convirtió en la capital del mundo cristiano. En adelante, los decretos del Obispo romano tuvieron fuerza de ley para toda la cristiandad. Este fue el origen del Papado.

Para facilitar la administración de tan extensos dominios el emperador Teodosio dispuso que a su muerte, el Imperio se dividiera entre sus dos hijos, correspondiéndole a Arcadio el Oriente, con capital en Constantinopla y a Honorio el Occidente, con capital primero en Roma y luego en Milán.

Economía y sociedad imperiales

La principal actividad económica romana era la agricultura, pese a lo cual la civilización romana fue esencialmente urbana. Las ciudades funcionaban como centros administrativos, económicos y residenciales, donde se desarrollaba una activa vida social.

La agricultura, base de la economía romana

La economía del Imperio dependía fundamentalmente de la agricultura. La vid, el trigo y el olivo se cultivaban a lo largo de todo el Mediterráneo. Algunas regiones se especializaban en determinados productos. Así, por ejemplo, Egipto, Sicilia y España pronto se convirtieron en los graneros del Imperio, pues proveían una gran parte del trigo que se consumía en Roma.

Los cultivos se llevaban a cabo en distintos tipos de propiedades. En las Galias, eran muy numerosas las pequeñas parcelas, propiedad de campesinos independientes. En Italia y el norte de África, en cambio, existían grandes latifundios, cuyos dueños eran senadores y caballeros muy ricos.

Cada latifundio producía todo lo necesario para autoabastecerse y se organizaba en torno de uno o varios establecimientos agrícolas, que los romanos denominaban villas. Estos establecimientos contaban con una vivienda principal, donde habitaba el propietario cuando visitaba sus tierras y una más pequeña para el administrador. A poca distancia del edificio principal se encontraban la cocina, la panadería, la bodega, los talleres, el granero y los establos. La mano de obra del latifundio era esclava, aunque además trabajaban allí algunos arrendatarios que provenían de las aldeas vecinas.

El Estado también era propietario de tierras, obtenidas a partir de confiscaciones y donaciones. Algunos historiadores afirman que poseía el 20 % de las tierras del Imperio.

Las artesanías y el comercio

En las ciudades cobró impulso la producción artesanal, destinada a satisfacer la demanda de los mercados locales. Este tipo de actividad se realizaba en pequeños talleres que servían a la vez de vivienda y negocio para sus dueños, por lo general, herreros, zapateros y tejedores. El Estado poseía algunos talleres, para atender a las necesidades del ejército.

En cuanto al comercio, las principales vías de transporte de mercancías eran los ríos y los mares. Pese a la amplia red de calzadas, el transporte por tierra era lento y caro. El denario, una moneda de plata mandada a acuñar por los emperadores, era el medio de intercambio más corriente en todo el Imperio y facilitaba la

difusión del comercio. Con denarios se pagaban los cereales y el aceite para los sectores no privilegiados; y los productos suntuarios (sedas, perfumes, etc.) para los sectores pudientes.

Un alto grado de urbanización

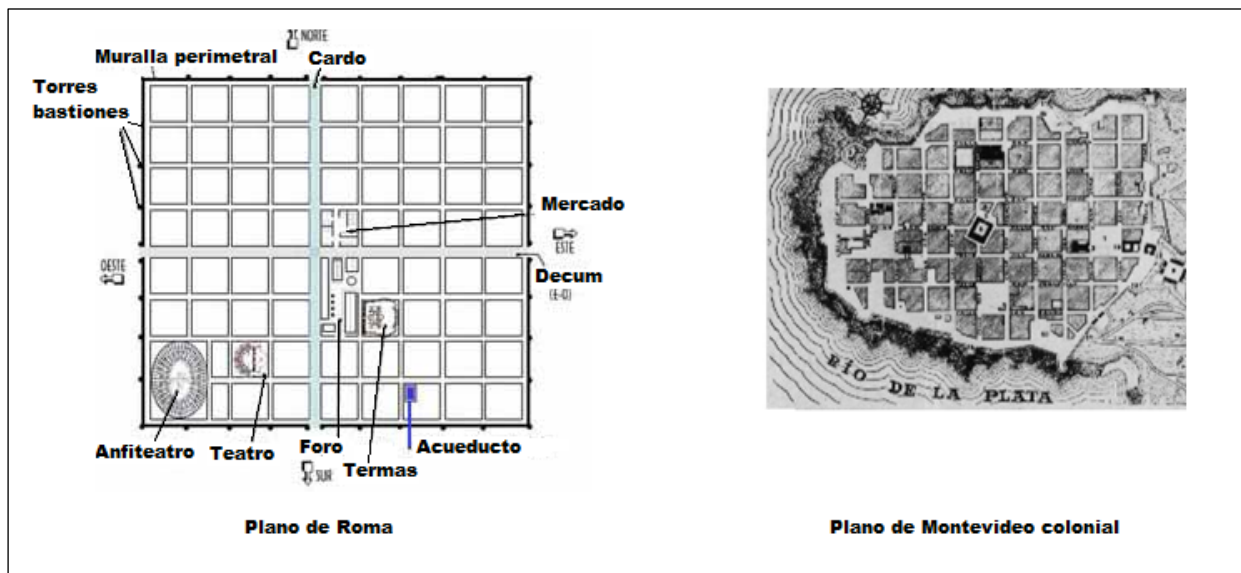
La civilización romana fue urbana. Los romanos se destacaron por la planificación de sus ciudades "civitas", que fueron importantes centros administrativos y económicos, además de un medio eficaz para "romanizar" los territorios conquistados

Las ciudades tenían una misma planta urbana, con calles que se cortaban en ángulo recto. Todas contaban con un foro o plaza pública, uno o más teatros, circos, baños públicos, termas, templos, servicios de cloacas y acueductos.

Durante la época imperial, Roma fue la ciudad más poblada y espléndida del mundo. Su prosperidad económica y el hecho de ser la capital política se conjugaron para que su planta urbana se llenara de bellas estatuas, imponentes edificios públicos, y arcos y columnas conmemorativas de los triunfos de las armas romanas.

Además de su gran comercio, en Roma tenía lugar una animada vida social, discusiones sobre política, representaciones de tragedias y comedias, baños fríos o calientes en las termas y un sinnúmero de espectáculos públicos. Entre ellos, los preferidos por la población eran las carreras de carros tirados por caballos, las luchas de gladiadores, la simulación de cacerías y batallas navales.

Había dos tipos de viviendas. Los miembros del orden senatorial y los caballeros enriquecidos eran dueños



de lujosas residencias particulares (*domus*). La mayoría de la plebe, en cambio, vivía en casas de inquilinato de tres o cuatro pisos (*insulae*), divididas en muchas habitaciones. En los inquilinatos, las condiciones de seguridad e higiene eran muy deficientes: la mayoría carecía de agua corriente, los baños eran de uso común y se encontraban en la planta baja.

Roma era, pues, una ciudad populosa y próspera, pero de fuertes contrastes. En su planta urbana coexistían la grandiosidad de los edificios públicos de mármol y el lujo de las grandes residencias con las condiciones miserables en las que vivía la mayoría de la plebe.

La sociedad

Los ciudadanos romanos, en el Alto Imperio, se diferencian por su situación, en dos categorías: honestiores y humiliores.

Los honestiores: Constituían la clase alta romana, estaba integrado por lo más ricos: los senadores y los caballeros.

Los humiliores: eran los ciudadanos pobres estaban integrados por dos grupos, los trabajadores y los ociosos.

Los trabajadores realizaban tareas en el campo, en el comercio y en los talleres. Si llegaban a enriquecerse podían integrar el grupo de los honestiores, por esto en Roma existía movilidad social.

Los ociosos eran ciudadanos romanos que vivían de la distribución del trigo y de la diversión gratuita que les proporcionaba el Estado romano. A esta práctica se la conoce con el nombre de “pan y circo”.

Transformaciones económicas y sociales durante el Bajo Imperio

Dirigismo: Como los gastos del Estado eran muy grandes porque tenía que mantener a un gran ejército y pagar a numerosos funcionarios, se estableció una política económica dirigida por el Estado. Esta tenía por finalidad asegurar la producción, la recaudación de impuestos y frenar la inflación.

Diocleciano trató de detener la inflación mediante el Edicto del Máximo que fijaba los precios máximos a las mercaderías y a los salarios. Se reglamentó el trabajo de artesanos y comerciantes quienes fueron obligados a organizarse en gremios, para asegurar la producción y el pago de impuestos.

Se fijó a cada miembro de la sociedad en una profesión que se transmitía por herencia. Se nacía y se moría desempeñando la misma profesión.

Ruralización de la economía: La economía tendió a hacerse cada vez más, una economía natural. Los impuestos y los salarios se pagaban en especies. La actividad económica predominante fue la agricultura que se realizaba en grandes latifundios (o villas) autosuficientes o de economía cerrada pues se consumía lo que se producía, recurriéndose sólo en casos excepcionales, al comercio.

Como consecuencia de la política económica del Estado y de la inseguridad existente, se ruralizó la economía, declinó la vida urbana y las ciudades se transformaron en fortalezas amuralladas.

Colonato: Las grandes propiedades pertenecientes a los más ricos, eran trabajadas, en general, por colonos ya que los esclavos eran escasos y por ello muy caros. Las tierras del dominio fueron divididas en dos partes: una, la reserva del dueño y la otra, que comprendía la mayor parte de las tierras repartidas en lotes a los colonos. De la producción de estas parcelas el colono sacaba para su subsistencia y para pagar el tributo al gran propietario. Debía, además, trabajar gratuitamente en la reserva.

Los campesinos tampoco escaparon a las reglamentaciones del Estado. Fueron obligados a permanecer en la tierra no pudiendo abandonarla.

Patronato: Para liberarse del pago de impuestos, los pequeños propietarios cedían sus tierras al gran terrateniente poniéndose bajo su protección y trabajaban las tierras como colonos.

Tenían prohibido abandonar la tierra y casarse fuera del dominio. A cambio, ganaban en seguridad y protección. De esta manera, individuos y aldeas enteras se incorporaron a los latifundios.

Se desarrollaron así, fuertes vínculos de dependencia personal, a través del sistema del colonato y patronato.

Migraciones de pueblos e invasiones

Al este de las fronteras romanas del Rin y del Danubio vivían los pueblos germanos, de origen indoeuropeo, a quienes los romanos llamaban bárbaros.

Su organización política era la típica de los pueblos guerreros: se agrupaban en tribus bajo la autoridad de un rey, jefe guerrero electo por una Asamblea, cuyos miembros estaban vinculados a él por un juramento de fidelidad.

La sociedad germana se organizaba en grupos familiares y se regía por leyes basadas en las costumbres.

El culpable de un delito debía pagar a la víctima o a su familia una multa, cuyo importe variaba en función del daño cometido. Se evitaban así las venganzas personales.

Practicaban una agricultura primitiva itinerante y además se dedicaban a la cría de ganado. Por eso su vida era seminómada y desconocían la vida en ciudades.

Desde el punto de vista religioso eran politeístas. Creían en la vida del más allá y denominaban Walhalla al Paraíso donde iban los héroes muertos en combate.

Contactos entre romanos y germanos

Desde el período del Alto Imperio, los germanos presionaban las fronteras buscando riquezas, pero sobre todo tierras donde establecerse.

Muchos bárbaros habían entrado de esta manera al Imperio y se habían establecido en forma permanente como soldados mercenarios -letes-. En otros casos, pueblos enteros habían realizado tratados con Roma -foedus-(federados) y conservaban sus instituciones y costumbres quedando encargados de la defensa de la región a cambio de las tierras que Roma les entregaba.

También se establecieron como colonos; vinculados a la tierra, se compraban y vendían con ella.

Esta penetración lenta y controlada por el poder imperial, finalizó con la llegada de un nuevo pueblo, los hunos, de origen asiático.

El objetivo de sus campañas militares, no era hacer conquistas sino recoger el mayor botín posible. Temibles jinetes provocaron el pánico entre los pueblos germanos quienes huyendo de ellos, a partir del 406 cayeron como un verdadero alud sobre las provincias occidentales del Imperio.

Esta situación se vio agravada cuando los hunos liderados por Atila atacaron al Imperio penetrando en la Galia.

El ejército imperial integrado por germanos y romanos los derrotó en la batalla de los Campos Catalúnicos (451 d.c). Atila posteriormente, atacó Italia y Roma debió comprar su retirada a un precio muy elevado. El peligro huno desapareció cuando Atila murió el día de su casamiento en el año 453.

Estos acontecimientos aceleraron el desprestigio del Emperador romano de Occidente y fortaleció la autoridad de los jefes germanos que comandaban los ejércitos.



Al final, la parte occidental del imperio fue invadida por los pueblos bárbaros, hasta que un jefe bárbaro depuso al último emperador, Rómulo Augústulo, en el año 476 d. de C. La parte oriental se convirtió en el Imperio bizantino, y sobrevivió hasta el año 1453.

Fin del Imperio Romano de Occidente

Un hecho ocasional puso fin al Imperio Romano de Occidente cuando un jefe germano llamado Odoacro destituyó al emperador Rómulo Augústulo de apenas 10 años de edad.

Odoacro fue proclamado rey por sus tropas y envió las insignias del Emperador romano de Occidente al Emperador de Oriente.

A partir de este momento existió un solo Emperador en el mundo romano, el que residía en Constantinopla. Aunque, teóricamente, los pueblos germanos reconocían su autoridad, en la práctica constituyeron reinos independientes, bajo la autoridad de sus reyes.

La caída del Imperio Romano de Occidente ha sido explicada de diversas maneras: para algunos autores ella se produjo debido a los graves problemas sociales, políticos, económicos y religiosos que tenía internamente; mientras que otros autores, la explican por la invasión de los bárbaros.

En realidad no fue un acontecimiento violento y catastrófico sino el resultado de la evolución interna del Imperio Romano de Occidente, acelerada por las invasiones de los siglos IV y V d.c..

La caída de Roma finaliza la historia del mundo antiguo, el poderío del Imperio Romano de Occidente se extinguió, pero su influencia cultural se mantiene hasta la actualidad.